

94

Antropología del deporte, actividad física y recreación en el contexto mexicano

Nueva Antropología

Roger Magazine / Sergio Varela Hernández / Aldo Emmanuel Bravo Vielma, "Como una mancha en nuestro historial futbolero": el dilema nacionalista mexicano y la rivalidad entre las selecciones de futbol de Estados Unidos y México • Ricardo Duarte Bajaña, Clientelismos y amistad entre conocidos: el PRI y una barra de futbol en México • Edith Cortés Romero / Joel Pedraza Mandujano, El ocio y el tiempo libre: ¿ausencia en los Planes Estatales de Desarrollo? • Brenda Perea Estrada, Experiencias emocionales en jugadoras de rugby • Fernanda Ramírez Espinosa, Más allá del *super crip*. Percepciones corporales de basquetbolistas sobre silla de ruedas del Estado de México • Miguel Ángel González Ponce de León / Luis Yered Santiago Hernández, "¡Puto el que se quite!" La lucha libre independiente contra el imperialismo popular. Una mirada etnográfica sobre el pancracio pachuqueño • Raúl Nivón Ramírez, Comunicación masiva, industria deportiva y Juegos Olímpicos • Andrés A. Fábregas Puig, Los Jaguares de Chiapas: un momento en el análisis antropológico del futbol

CIESAS · CULTURA SECRETARÍA DE CULTURA · INAH

VOL. XXXIV, NÚMERO 94, ENERO-JUNIO DE 2021 ISSN 0185-0636

Nueva Antropología 94

Antropología del deporte, actividad física y recreación en el contexto mexicano

"COMO UNA MANCHA EN NUESTRO HISTORIAL FUTBOLERO": EL DILEMA NACIONALISTA MEXICANO Y LA RIVALIDAD ENTRE LAS SELECCIONES DE FUTBOL DE ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO[1]

Roger Magazine,* Sergio Varela Hernández, Aldo Emmanuel Bravo Vielma*****

Resumen: La relación entre México y Estados Unidos es complicada, especialmente para nuestro país. El nacionalismo pretende igualdad entre naciones y autonomía, que para nosotros significa negar la dependencia que tenemos del Vecino del Norte pero, al mismo tiempo, la economía y geografía demandan tal relación con los estadounidenses. Las representaciones periodísticas mexicanas sobre la rivalidad entre las selecciones de futbol de los dos países ejemplifican esta contradicción. Dicho deporte ofrece la posibilidad de demostrar tal superioridad sobre Estados Unidos, que la relación mencionada parece perder importancia. Sin embargo, los periodistas enfrentan el dilema de tener que preservar esta imagen de supremacía frente a resultados impredecibles en el campo de juego.
Palabras clave: futbol, nacionalismo, México, Estados Unidos.

"Like a Stain on our Soccer Record": the Mexican Nationalist Dilemma and the Rivalry Between the United States and Mexico Soccer Teams

Abstract: The relationship between Mexico and the United States is complicated, especially for Mexico. Nationalism aspires to equality among nations and autonomy, which for Mexico means denying dependence on the United States. At the same time, Mexico's economy and geography necessitate such a relationship with the United States. The Mexican journalistic representations of the rivalry between the two countries' national soccer teams exemplify this contradiction. Soccer offers the possibility of demonstrating such superiority over the United States that the relationship seems to lose importance. However, the journalists face the dilemma of having to preserve this image of superiority in the face of unpredictable results on the field.
Keywords: soccer, nationalism, Mexico, United States.

El historiador y especialista en la relación política México-Estados Unidos, Lorenzo Meyer Cosío, afirma que el concepto de una "relación especial" se utiliza para "subrayar uno o más *rasgos singulares* que distinguen a la relación del conjunto de aquellas que cada una de las

[1] Algunos de los datos y argumentos de este artículo fueron publicados en un capítulo del libro colectivo *Perspectives on the U.S.-Mexico Soccer Rivalry. Passion and Politics in Red, White, Blue, and Green*, Jeffrey W. Kassing y Lindsey J. Meân (eds.), Palgrave Macmillan, 2017.

* Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, UIA. Correo electrónico: roger.magazine@ibero.mx
** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo electrónico: sergiovarela@politicas.unam.mx
*** Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Correo electrónico: abravomp@gmail.com

dos partes mantienen con el resto de los actores que forman la comunidad internacional" (Meyer, 1985: 15). Según Meyer Cosío, Estados Unidos usualmente ha actuado como si tal relación con México no existiera. Sin embargo, existen momentos en que para los estadounidenses ha sido importante modificar esa relación; por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Norteamérica tenía una mayor necesidad de trabajadores mexicanos. Por su lado, la política exterior mexicana usualmente ha negado que la relación con Estados Unidos sea especial. Meyer Cosío sugiere que esta negación tiene el objetivo político de demostrar la autonomía nacional. Sin embargo, el gobierno del país, en la práctica, actúa como si tal relación existiera, especialmente en momentos de crisis económica. El argumento de Meyer Cosío podría extrapolarse a la afirmación de que estas dos posiciones mexicanas en relación con los Estados Unidos coexisten constantemente en tensión entre sí. Las aspiraciones del nacionalismo azteca requieren la negación de una relación especial (y desigual), mientras que los intereses económicos requieren realmente de tal relación con los vecinos. Esta tensión o contradicción no se limita a la relación entre estos dos países. Más bien, es un reflejo particular de una contradicción más general, inherente al mundo moderno, en la cual una promesa de igualdad y autonomía para todas las naciones apenas esconde un sistema político-económico internacional basado en la desigualdad y la explotación.

En general, los estudios sobre la percepción que los mexicanos tienen de Estados Unidos se han enfocado en los sentimientos antiestadounidenses que han surgido durante momentos en los cuales México ha sido obligado a aceptar esta relación especial y desigual (véase Bow y Santa-Cruz, 2011; Morris, 2000). No es de sorprender que la actitud antinorteamericana haya sido más estudiada que otras, principalmente aquéllas en las que los mexicanos niegan la relación e intenten dirigir su mirada hacia otro lado. Sugerimos que la perspectiva nacional sobre los enfrentamientos en el futbol entre Estados Unidos y México es un ámbito para explorar en esta relación.

Idealmente, el futbol es un deporte en el que México ha podido negar una trato especial con Estados Unidos. Aunque ha incrementado su popularidad en al norte del río Bravo, sigue siendo el cuarto o quinto en importancia entre los deportes profesionales. Además, los estadounidenses no son una potencia mundial en este juego, lo cual le ha permitido a México mirar más hacia Europa y Suramérica en búsqueda de pares y retos. Sin embargo, incluso en el futbol, la tensión entre los dos lados no desaparece completamente y ha sido difícil negar la proximidad e importancia de los norteamericanos. La lejanía del futbol suramericano, más competitivo, y al pertenecer con los Estados Unidos a la humilde Confederación de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe de Futbol (Concacaf), ha significado una desgracia para el balompié nacional (aunque en ocasiones ha sido una ben-

dición puesto que facilita la calificación al "mundial"). Esto ha obligado a las dos selecciones a enfrentarse regularmente. Cada uno de estos encuentros, desde el primero en 1934 hasta los de la actualidad, tiene el poder de resaltar la negación o la aceptación obligatoria de la "relación especial" entre los dos países. Por un lado, han constituido una oportunidad para que el futbol mexicano demuestre su superioridad y distancia respecto al de Estados Unidos. Por otro lado, tienen el potencial de unir a las dos naciones en una rivalidad competitiva. Ciertos actores, como la Federación Mexicana de Futbol y las cadenas de televisión nacionales, con sus filiales en español en Estados Unidos, parecen haber favorecido el surgimiento de una rivalidad probablemente debido a su promesa económica. Mientras tanto, numerosos periodistas en el país prefieren minimizar el pique, en un esfuerzo por resguardar este ámbito de autonomía y de superioridad mexicanas.

La idea de conectar el problema de la conformación del Estado nacional con los medios de comunicación no es nueva. Según Benedict Anderson (1993), la invención de la imprenta, y por lo tanto de los primeros medios de comunicación masivos, fueron clave en la formación de lo que él llama "comunidades imaginarias", que constituyeron la base del emergente nacionalismo en el Renacimiento europeo. Carlos Monsiváis menciona que el periodismo escrito mantuvo una relación cercana con el nacionalismo en el siglo XX como "instrumento sutil (y subliminal) en la empresa de consignar la Identidad Nacional: esto hacemos, así nos comportamos: ergo, esto somos de modo intransferible" (Monsiváis, 2006: 77).

Eduardo Archetti (2017) fue uno de los primeros en agregar el deporte a la relación entre nacionalismo y periodismo. Para el caso de la formación del imaginario nacional argentino al principio de siglo XX, demuestra que los columnistas de un diario deportivo fueron esenciales en la conformación de las virtudes morales y de los comportamientos masculinos, específicamente para la ciudadanía de ese país. Para Archetti (2017), la formulación de la identidad nacional argentina por medio del deporte y, especialmente, del futbol, no existió en un vacío. Más bien, fue enunciada en contraste con el poder neocolonial británico. Los periodistas argentinos diferencian el estilo creativo y bello de sus jugadores con el estilo disciplinado y poderoso de los ingleses (Archetti, 2017). De ahí surge una complicación: el estilo futbolero argentino no sólo tiene que ser distinto al británico, sino también debe generar resultados superiores en el campo. Roberto DaMatta (2009) ha señalado contradicciones similares para el caso de Brasil. Según este autor, los brasileños celebran la creatividad corporal de su estilo de jugar en contraste con la fuerza física y la falta de improvisación de los europeos. Sin embargo, cuando la selección carioca sufre una derrota, la misma herencia negro-africana tan apreciada por su estilo de juego artístico es vista como impedimento al éxito nacional (DaMatta, 2009: 111).

En los planteamientos de Archetti y DaMatta encontramos una paradoja analógica a la que enfrenta el nacionalismo mexicano en relación con Estados Unidos. Por un lado, el nacionalismo de los países subalternos se basa en pretensiones relativas a la autonomía y a la distinción, pero por el otro lado, la realidad internacional, sea en el ámbito político-económico o en el campo de juego, es relacional, de comparación y de competencia con ganadores y perdedores. En este sentido, aquí analizaremos la manera en que algunos periodistas deportivos mexicanos enfrentan la paradoja de la Identidad Nacional frente a una selección de futbol que representa a la nación, de la cual desean distanciarse, pero que al mismo tiempo está innegablemente tan cerca.

Si bien nuestra investigación cubrió periódicos como *El Nacional*, hemos elegido centrar nuestra atención en un medio en particular, *La Afición*, por las siguientes razones: primero, es considerado el primer periódico mexicano dedicado exclusivamente al deporte y es la única publicación de este género que se mantuvo en labores durante todo el periodo de interés, brindando continuidad a la fuente principal de datos. Su publicación diaria comenzó en 1933, un año antes del primer partido oficial entre las dos selecciones, y sigue en circulación hasta la actualidad, ahora como un segmento del periódico *Milenio*. En segundo lugar, *La Afición* disfruta de una amplia circulación nacional, a pesar de tener su sede en la Ciudad de México. En tercer lugar, gran parte de sus columnistas permanecieron trabajando en el periódico durante largos periodos, lo que ha dado continuidad a sus columnas de análisis y de opinión. Además, varios de los periodistas, entre ellos Antonio Andere y Ángel Fernández, ocuparon simultáneamente puestos de radio y televisión, lo que permitió una mayor difusión y un impacto más amplio de sus opiniones. Finalmente, *La Afición* fue una opción ideal porque teníamos acceso a números antiguos en el archivo de la Hemeroteca Nacional ubicada en la Universidad Nacional Autónoma de México. La cobertura de este diario deportivo es una de las muchas perspectivas mexicanas sobre los encuentros futboleros que enfrentaron a Estados Unidos y México, y no agota las posibles fuentes de datos sobre el tema.

EL PRIMER ENCUENTRO: ROMA 1934

En 1934, los equipos representativos de México y Estados Unidos se enfrentaron por primera vez en un partido eliminatorio y con carácter oficial para el Mundial. México, en este momento, finalmente había encontrado la fórmula para mantener cierta estabilidad política después de años de conflicto a causa de la Revolución. Dicha estabilidad fue acompañada por el surgimiento de un nuevo nacionalismo basado en la promoción de una economía nacional con menos dependencia de los poderes extranjeros. Tal ambiente propició una actitud optimista hacia las posibilidades de competir como nación a nivel internacional.

La prensa mexicana reportaba desde Roma acerca del importante partido, que definiría cuál de los dos representativos jugaría en la Copa Mundial. Los cronistas apuntaban sobre la "rapidez" de los futbolistas mexicanos, pero algunos moderaban su optimismo confrontándolo con la "fortaleza" y "precisión" de los jugadores estadounidenses. Así, el hermano del director técnico mexicano, Francisco Garza Gutiérrez, señalaba: "El equipo norteamericano es de gran peso, por consiguiente lento, pero la técnica matemática y segura. El nuestro es ligero y codicioso. Será más bien una lucha entre la fuerza contra la rapidez" (*El Nacional*, 1934: B2).

Otros empleaban un discurso más ligado a lo patriótico que a lo futbolero. El exmilitar, Juan Durán Azcárate, en un comentario vertido al diario *El Nacional*, planteaba con elocuencia que seleccionado ganaría el encuentro eliminatorio: "Ni qué preguntármelo. México, México y México siempre arriba de sus contrincantes, rememorando hazañas que nuestros historiadores han sabido escribir en la Historia Patria. Con la ventaja grande que en el 'field', el dólar tiene un papel muy secundario… Que nuestro equipo tiene ALMA NACIONAL y que el contrincante lo forman extranjeros de todos los países" (*El Nacional*, 1934: B2).

La reacción al resultado final fue proporcional a las expectativas generadas. Con un marcador de 4 a 2 a favor de los estadounidenses, la prensa mexicana reportó un malestar generalizado entre el gremio y el público. Lo sobresaliente, sin embargo, es más bien ubicar las explicaciones que se dieron para explicar la derrota. El propio entrenador, Rafael Garza "Récord", notó que su equipo no había jugado bien, pero también inició el empleo de una táctica discursiva que veremos repetida en varias ocasiones: el resultado negativo no refleja una verdadera superioridad del equipo norteamericano.

> Y esto fue lo que nos perdió. El exceso de nervios. Los muchachos han dado mejores juegos en México. Cierto que dejaron gran impresión por la vistosidad de sus jugadas, por su portentosa rapidez, pero se descontrolaron ante la táctica de los norteamericanos, excesivamente brusca en procedimientos, individualista y a base de pases largos, procurando siempre forzar el juego por la parte central. También fue otro enemigo el sol. La temperatura era sencillamente intolerable. Figúrense Uds. Mexicali en un día tórrido (Garza, 1934: B5)

En las cinco décadas subsecuentes, como se verá a continuación, la supremacía mexicana sería casi absoluta. Ese primer juego lentamente dejaría de ser la referencia básica de los encuentros entre ambas selecciones y, de hecho, la superioridad del futbol mexicano a lo largo de dicho periodo serviría como pieza fundamental para crear la narrativa del "Gigante de la Concacaf". Sin embargo, el preocupante espectro de la penosa posibilidad de una derrota nunca desaparecerá completamente.

LA "CRIADA RESPONDONA": 1937 A 1980

Durante más de 40 años, el equipo nacional mexicano dominó futbolísticamente al estadounidense, y además, México logró desarrollar una fuerza productiva relativamente autónoma de la de los vecinos del norte, basada en la estrategia de la sustitución de importaciones. Estos éxitos nacionales generaron una situación relativamente cómoda para los periodistas deportivos, que vemos reflejada en sus expresiones de seguridad en la superioridad futbolística mexicana.

Para 1949, Antonio Andere, columnista de *La Afición*, empleó tres tropos recurrentes en su análisis del juego celebrado en la Ciudad de México y con miras al mundial de Brasil en 1950: *1)* la gran superioridad mexicana, *2)* el deseo de que esta superioridad fuera todavía mayor y *3)* el balance entre los dos países recuperado gracias al futbol:

> México fué (sic) incontrastablemente superior al conjunto de muchachos que nos envió el Tío Sam y la gente toda se pudo dar perfecta cuenta de que el futbol que se practica en México es una cosa y el que se juega en el vecino país del norte es otra cosa, muy distinta. Y muy inferior. Fueron 6 goles, como pudieron ser sesenta… Claro que a nosotros nos hubiese gustado más que la Selección de México hubiera vencido a los Estados Unidos por 8 a 0, mejor aún, por 9 a 0, para desquitarnos en cierto modo de la grosera superioridad del dólar frente a nuestro peso… (Andere, 1949: 1, 12 y 14)

Si bien es cierto que las capacidades físicas de los futbolistas estadounidenses siempre fueron valoradas por los periodistas mexicanos, sus habilidades técnicas ya se convertían en motivo de burla. Y debajo de la burla vemos, de nuevo, el tema de la forma en que el estilo de jugar de los americanos arrastra el futbol nacional hacia abajo. Comentaba Andere en 1957, después de una victoria de 6 a 0 del equipo mexicano:

> Un buen conjunto, de reconocida categoría, puede actuar brillantemente frente a un enemigo de su talla; pero cuando se encuentra en una partida de hombres de buena voluntad, que pelean con el corazón, que tienen excelente condición física, y que simplemente, sacan el agua del cuarto según Dios les da a entender; pero que en materia de tácticas emplean sólo la de antaño y muy socorridas de "viva la virgen", se descontrola y baja la calidad de su juego (Andere, 1957: 1).

Las circunstancias no cambiaron mucho a lo largo de la década siguiente. La prensa mexicana se ensañaba con el equipo estadounidense y de alguna manera reprendía al conjunto nacional cuando no infligía duras goleadas al seleccionado americano. Después de un empate a tres goles en partido eliminatorio hacia el Mundial de 1960 celebrado en Los Angeles, California, Antonio Andere cuestiona-

ba la actuación del equipo azteca y recalcaba que dicho marcador era una verdadera derrota: "Incluso ganando el juego del próximo domingo y, más aún, aunque se gane con holgura en los números, lo de ayer quedará como una mancha en nuestro historial futbolero internacional. Un empate que tiene todos los síntomas y toda la evidencia de una derrota para el futbol de México. Es triste reconocerlo; es amargo decirlo… pero es la verdad" (Andere, 1960: 1).

Cuando el equipo mexicano no lograba un holgado triunfo ante los estadounidenses, los epítetos periodísticos, a mediados de la década de los años sesenta, fueron aún más radicales que en el pasado inmediato. En 1965, Julio A. Barroso escribía su crónica sobre el partido eliminatorio hacia el Mundial de 1966, bajo el siguiente cabezal: "A duras penas empató México con EE. UU. 2-2. Estrujante juego ayer en Los Ángeles. Criada respondona ayer en Los Ángeles" (Barroso, 1965: 1). Aquí vemos la mezcla de dos de los tropos repetidos: la inversión de la jerarquía usual entre los dos países y la vulnerabilidad de la supremacía mexicana: en el campo de futbol, Estados Unidos es la criada de México, pero es una criada que no sabe su lugar.

Sin embargo, los cronistas seguirán insistiendo en la predominancia mexicana, como vemos en este artículo previo a un partido en 1972:

> Aunque se ha advertido mejoría y progreso en el futbol norteamericano, el balompié de este lado del Bravo sigue siendo superior a aquél. Más organizado, más ampliamente difundido, mejor preparado, con adelantos técnicos a la vista, en fin, el futbol de México luce más potente y jugando en casa los seleccionados locales deben mostrar esa superioridad […] México DEBE ganar hoy, con un marcador que hable claro de ese mayor nivel en el concierto del futbol mundial (Elizarrarás, 1972: 3).

Por tanto, no es sorprendente que cuando los aztecas finalmente fueron derrotados por sus vecinos del norte, en un partido de la eliminatoria mundialista, jugado en Fort Lauderdale en 1980, el acontecimiento fue percibido como una tragedia:

> Fue un retroceso. Aunque matemáticamente no haya importado demasiado esta derrota ante un pobre equipo norteamericano, ante cuyo futbol no se perdía desde hacía 46 años… Ojalá que este revés, tan doloroso, tan impactante, tan inesperado, aunque ahora el cuadro mexicano tenía más por perder que por ganar… Y es que estamos sumidos, una decepción total. Y peor aún: en una desorientación. Porque el equipo no camina, porque no tiene prestancia internacional, porque no sabe jugar fuera de casa (Ventura, 1980: 12).

En los siguientes años, el desempeño del seleccionado estadounidense continuará complicando las cosas no sólo para nuestra selección sino también para los periodistas deportivos y su afán por mantener una narrativa sobre la supremacía mexicana.

LOS AÑOS OCHENTA Y NOVENTA: EL RESENTIDO SURGIMIENTO DE UNA RIVALIDAD

Durante las décadas de 1980 y 1990, el gobierno mexicano respondió a una serie de crisis económicas eliminando muchas de las restricciones comerciales, las cuales habían fomentado una economía mexicana creciente y autónoma en decenios anteriores. Empero, la eliminación de esas restricciones significó una mayor dependencia respecto de los Estados Unidos. Estos cambios parecieron haber despertado el orgullo nacionalista de los articulistas de *La Afición*. A medida que se hizo cada vez más difícil negar la debilidad económica y política frente a los estadounidenses, apareció una suerte de esfuerzo desesperado por aferrarse a un motivo, el futbol, donde México supuestamente mantuvo su autonomía y superioridad. Sin embargo, al mismo tiempo, Estados Unidos acumulaba éxitos en el campo de juego y resultó cada vez más difícil negar la paridad futbolística entre ambos países. Los periodistas parecían estar atrapados entre las dos posiciones.

En un partido en 1984, las cosas volvieron a la "normalidad", después de la derrota de 1980, con una victoria de México por 2-1 en un amistoso. Sin embargo, no fue fácil. El columnista de *La Afición* primero introdujo un tema que después se repetiría, la mejora estadounidense: "los primos sorprendieron a todos con una mejora notable en su técnica individual y con algunos movimientos avanzados. Obligando a nuestros jugadores a entregar su mejor futbol" (De Luna, 1984: 6). Pero no está listo para admitir la paridad en las selecciones. Se queja de que: "los juegos se ganan con goles y no con aproximaciones" (De Luna, 1984: 6), sugiriendo que el margen de superioridad mexicana no se refleja en la victoria por 2-1: México debería haber marcado aún más goles. Y resulta que la culpa por esta deficiencia en nuestro favor es de los americanos, quienes no vienen a jugar un buen futbol sino a arruinar el juego de los aztecas: "La cautela de los estadounidenses, comprensible y esperada, provocó, en la primera mitad, una enloquecedora lentitud en el enfoque de los mexicanos y un amontonamiento en el mediocampo" (De Luna, 1984: 6).

Previo al juego en la semifinal de la Copa Oro en julio de 1991, *La Afición* publicó un titular que decía que: "Manuel Lapuente y el 'Tri' habrían fallado en la Copa Oro si por la noche no derrotan al equipo de Bora" (Porta, 1991a: 7). Después del juego, la derrota 0-2 de los mexicanos no cambia la imagen de los estadounidense como inferiores: "Estados Unidos, sin ser profesional, demostró que su futbol puede ganar y convencer" (Porta, 1991b: 7). El que la noción de la regresión de México se repitiese: "dimos muchos pasos hacia atrás" (Porta, 1991b: 7), una vez más indica, para los periodistas de *La Afición*, que el resultado no refleja el hecho de que los estadounidenses alcanzaron el mismo nivel que México, sino más bien que algo anda mal con el futbol del país.

En 1993, con la victoria de México por 4-0 sobre EE. UU., en la final de la

Copa Oro disputada en la Ciudad de México, la prensa trata la derrota de 1991 en Estados Unidos como una breve y "deshonrosa" "absurdidad" en la narrativa de la superioridad mexicana:

> Han quedado las angustias y los enojos. Hace dos años justamente, el futbol mexicano se cimbró por haber quedado en un deshonroso tercer lugar de la Copa Oro. Hoy se goza un triunfo absoluto y total del Tricolor que ayer culminó su obra al golear a Estados Unidos 4-0 y confirmar que México vuelve a ser el gigante de la Concacaf, o para estar en onda con el certamen, es todo un Campeón de Oro. Eso es lo que realmente importa, porque no era lógico que teniendo todo para ser una potencia, el futbol mexicano fuera cayendo de manera absurda (Flores, 1993: 5)

De hecho, después de reconocer el "renacer" de México, el artículo no menciona as la selección estadounidense. En cambio, se centra en la "revolución" provocada por una nueva generación de jóvenes jugadores mexicanos que "muestran una mentalidad diferente, ambiciosa, firme, porque es obvio que están cansados de tanta derrota honorable con sus miles de justificaciones" (Flores, 1993: 5).

Durante los siguientes cuatro años, las dos selecciones intercambiaron victorias y los periodistas suben a una montaña rusa emocional. Los jugadores mexicanos citados en la prensa empiezan a reconocer a EE. UU. como un rival digno, y los escritores se ven preocupados, pero siguen sin admitir la paridad entre los equipos. Antes de un partido en 1997, un artículo de *La Afición* expresa dudas, señalando que han pasado cuatro largos años "desde que México derrotó a los Estados Unidos" ("Cuatro largos años sin poder ganarles", 1997: 7). Sin embargo, el resto del artículo se centra en nuestro dominio en la serie histórica, incluidas sus 31 victorias, 10 empates y solo 7 derrotas contra los estadounidenses, con una referencia gratuita a su mayor margen de victoria (de 8-0 en 1975) (*idem*). México ganó el enfrentamiento 2-0 y el artículo, reportando la victoria, se tituló "El TRI se quitó el yugo" (1997: 7), lo que sugiere no una mejora, sino más bien un desencadenamiento del verdadero carácter del equipo.

El siguiente enfrentamiento terminó empatado y el periodista de *La Afición* declaró irónicamente: "En vez de que el vestidor de Estados Unidos pudiera parecer un sepelio por los puntos perdidos por el 2-2 ante México, su algarabía era tal que parecía que la Copa del Mundo estaba en sus manos" (Avelar, 1997a: 6). Parece que la implicación es que ambas selecciones no están en el mismo nivel. México nunca celebraría un empate contra los EE. UU. en un partido clasificatorio en su propio territorio. Cuando ambas selecciones se enfrentaron en suelo mexicano ese año, el resultado fue nuevamente un empate (0-0). En esta ocasión, el columnista de *La Afición* se centró en el abucheo de los aficionados mexicanos hacia su equipo y consideró que el resultado fue "vergonzoso". El marcador fue suficiente para que México calificara a la Copa

del Mundo, pero el artículo señala que para los fanáticos no fue suficiente pues estaban "ansiosos por celebrar en grande" (Avelar, 1997b: 2). Incluso, se afirma que la celebración se convirtió en "un auténtico día de muertos" (Avelar, 1997b: 2). En su discurso para los aficionados mexicanos, vemos una vez más que el columnista de *La Afición* se resiste a aceptar una rivalidad competitiva entre los dos equipos. Mientras que Estados Unidos está en condiciones de celebrar un empate en casa, para México esto es un fracaso.

2002-2013: EL TRAUMA PSICOLÓGICO PARA EL EGO NACIONAL

La Copa del Mundo de 2002 podría considerarse el punto de inflexión en la historia de la rivalidad México-Estados Unidos. Esto coincide históricamente con un viraje en la conducción política y económica mexicana. El Partido Revolucionario Institucional, con su discurso de "nacionalismo revolucionario", perdió la hegemonía que había sostenido desde 1929, y el victorioso Partido Acción Nacional, bajo el liderazgo de Vicente Fox, se acercó explícitamente a la órbita política y económica estadounidense.

El partido entre ambos seleccionados en los octavos de final de 2002 fue el primero, y hasta el día de hoy, el único en el que se han enfrentado durante una Copa Mundial. Incluso, antes del partido, Ángel Fernández, de *La Afición*, introduce un tono distinto: se refiere al próximo partido como "la batalla agria, que por tanta historia resta importancia a cualquier otra versión" (Fernández, 2002: 6). Él los llamó "las dos escuadras poderosas de la América del Norte" e hizo referencia a la victoria estadounidense sobre México en Roma en 1934, no sin mencionar la "superioridad" o "dominio" mexicano en los años intermedios (Fernández, 2002: 6). En término melodramáticos, agregó: "El salto que dará el ganador será grandioso e histórico […] el partido adquiere una proporción mayor y por vez primera en la historia están fundidas tanto las televisoras como la radio, alrededor de este juego […] Será emocionante y por eso se le ha llamado a este juego: *por el orgullo de ser*" (Fernández, 2002: 6).

Para comentar el partido de 2002, *La Afición* invitó a distintas figuras de la literatura. Un ejemplo de esto lo tenemos con el novelista Xavier Velasco, quien entiende la importancia del partido para México en términos psicológicos y militares:

> Hay ciertas cosas que a uno no le pueden suceder. No porque no sean factibles, sino porque de ningún modo estamos dispuestos a permitir que sucedan. Esto es que si llegaran a pasar nos cubrirían de oprobio, tornándonos acaso para siempre torva la mirada. Y aun, si el mundo entero no advirtiera este malestar, nuestro ego viviría por años disminuido frente al recuerdo negro de aquel bochorno inadmisible. Evidentemente, toda esa perspectiva no refleja con exactitud la postración profunda que se apoderaría del ego nacional en el funesto caso de que fueran precisamente los gringos quienes nos echaran

> del Mundial […] Si ellos, llegado el día de su juego contra México, se empeñan en decirse al oído "Remember the Alamo", los hinchas mexicanos tendrían que gritarles: "Remember Saigon" (Velasco, 2002: 8).

El "desastre" efectivamente ocurrió. Estados Unidos venció a México por 2-0. Otro renombrado escritor, Rafael Pérez Gay, utilizó un análisis psicológico con toque literario para interpretar el desempeño de la selección nacional.

> El equipo mexicano padece los síntomas terribles de una doble personalidad. Los jugadores que derrotaron a Croacia y a Ecuador, los mismos que pusieron contra la pared a Italia fueron otros, muy distintos, de los que se enfrentaron a Estados Unidos en el estadio de Jeonju en la Copa del Mundo. Como si la mano de un destino funesto condujera a nuestra selección al abismo, México extravió sus dones […] El orden se volvió caos, el carácter le abrió la puerta a la desintegración psíquica, la fuerza se transformó en debilidad y los destellos de un futbol brillante se apagaron en la penumbra […] Esta esquizofrenia ha decidido en el equipo mexicano su vocación por la infelicidad […] México se despide de la Copa del Mundo con tres magníficos y una chambonada inverosímil. Precisamente por esa tercia de reyes de la primera ronda, la decepción ha sido mucho mayor. Como en Estados Unidos '94 y en Francia '98, México ocupará algo así como el decimotercer lugar del torneo. Da pena decirlo, pero el futbol mexicano todavía no está listo para el esplendor en la hierba (Pérez Gay, 2002: 8).

En un artículo de opinión, el periodista deportivo Martín del Palacio describió las afectaciones emocionales que le provocó el partido como propias de los mexicanos, incluso comparando el resultado de aquel juego con la guerra México-EE. UU.:

> Hace mucho que no estaba tan deprimido. Y no sólo deportivamente. La tristeza del 17 de junio va a ser difícil de olvidar por bastante tiempo. México perdió con Estados Unidos. Un país entero, que esperaba con ilusión el resultado, vivió con amargura la reedición de las derrotas ancestrales […] Fue una catástrofe, y la gente lo vive como tal. Son las ocho y media de la mañana y no he salido aún a la calle, pero tengo ya la cara del pueblo grabada en mi mente […] Durante cuatro años recordaremos con hueco en el estómago y un nudo en la garganta la tragedia de ayer. Pero la historia del balompié también es cíclica y ya tendremos mucho tiempo para revanchas (Del Palacio, 2002: 8).

La idea de revancha en el final de esta cita nos señala que la prensa mexicano preparó el camino para una nueva narrativa, poniendo un mayor interés en futuros enfrentamientos contra los estadounidenses. El deseo de venganza ahora supera el afán de negar la rivalidad.

En las eliminatorias mundialistas rumbo a la Copa Mundial de 2006, el

delantero de la selección de los vecinos del norte, Landon Donovan, encarnó con su rostro y voz a este nuevo enemigo, un perfecto villano: "Cuestionado por sus polémicas declaraciones del día anterior, cuando aseguró que haría sufrir a México, hoy Donovan volvió a desearle al equipo de La Volpe[2] una noche sufrida. 'Quiero que mañana sea una noche miserable para ellos. Quiero que sea lo más miserable posible porque, si es así, es porque ganamos nosotros'" (Hayward, 2005a: 2).

Después del juego en Colombus, Donovan continuó con sus provocaciones y el corresponsal de *La Afición* siguió citando las palabras del jugador, ayudando a establecer al equipo estadounidense como el odiado rival:

> La Selección Mexicana no pudo callar a Landon Donovan. El delantero hizo poco en la cancha, pero fuera de ella siguió hablando. Donovan se mostró satisfecho por la victoria y volvió a criticar a México. "Nosotros ganamos y somos mejores que ellos. Somos más fuertes, más rápidos, mejores técnicamente y tenemos mejor entrenador", dijo el atacante. Y no terminó ahí. "Ellos simplemente no nos pueden ganar aquí. De hecho, fuera de la Ciudad de México no nos pueden ganar en ningún lado, incluso les podemos ganar allá [en México] […]. Ellos saben que somos mejores. Piensan que su equipo es un grande, pero en realidad es un equipo chico", apostilló el delantero (Hayward, 2005b: 4).

[2] Ricardo La Volpe, entonces entrenador del equipo mexicano

Durante la primera década del siglo XXI, la selección estadounidense de futbol fue la más fuerte de la región: podía considerarse el nuevo gigante de Concacaf. Después de las eliminatorias para la Copa Mundial de 2006 y hasta febrero de 2009, las dos representaciones se enfrentaron en cuatro partidos amistosos y cuatro partidos oficiales. Dos de esos encuentros terminaron empatados: México ganó uno, mientras que Estados Unidos ganó cinco. Los articulistas de *La Afición* ya no tenían dudas, los vecinos del norte eran un rival competitivo o incluso superior, lo que no quiere decir que estos cambios hayan sido fácilmente digeridos. Los columnistas se encontraban perplejos y la situación se percibió como una crisis. Por ejemplo, Barak Fever, previo a la victoria estadounidense por 2-0 en febrero 2009, en Colombus, escribió:

> ¿Quién es el actual campeón de Concacaf? Estados Unidos. ¿Qué selección ha ganado más Copa Oro en la historia? Estados Unidos. ¿Quién quedó primero en el hexagonal pasado? ¡Bingo!... Estados Unidos. ¿Quién nos gana siempre en Columbus? Ellos. ¿Y en Los Ángeles? Ellos. ¿En Uruguay? ¡Ellos, maldita sea! ¿Y en Corea? Sí. Ellos. No sé si son mejores futbolistas, pero estoy seguro de que tienen mucho mejores directivos. Y su trabajo acaba por certificarse en el campo (Fever, 2009: 3).

Pero a mediados de 2009, las cosas comenzaron a revertirse para el equipo mexicano, cuando derrotaron a la

selección estadounidense en la final de la Copa Oro. Ésta fue la primera vez que México la derrotó en suelo americano desde 1999. No obstante, no fue sino hasta que la selección nacional ganó la Copa Oro, de nuevo, en 2011, cuando los articulistas de *La Afición* consideraron que el equipo había recuperado la superioridad: "Ahora está más que claro quién es el gigante de Concacaf. La selección mexicana coronó su participación más tormentosa en la Copa Oro con su actuación más brillante… Con una heroica voltereta se repuso de un 2-0 adverso y derrotó 4-2 a su acérrimo rival, Estados Unidos […] No hay duda, México es el gigante" (Sánchez, 2011: 2).

Las dudas en torno a la supremacía de México parecen haber sido fácilmente olvidadas, pero esto no significó un simple regreso al pasado: ahora, Estados Unidos son aceptados como un "acérrimo rival". La exagerada insistencia del retorno del dominio mexicano quizá sugiere que aún no están completamente convencidos los escritores de *La Afición*. El que Landon Donovan admitiera la superioridad azteca parece dar algo de seguridad:

> Por ahora se acabó la fantasía y el fantasma de la desgracia […] Y el máximo símbolo de las épocas de temor no tiene otra que aceptarlo. El maldoso Landon Donovan, el mamón engendro de la migra y el imperialismo yanqui con una frase que sabe a victoria porque es cierta: "Es importante ser realistas y en los últimos años México, es muy claro, es el mejor equipo" […] Una derrota contra este equipo gringo será vista con desdén, producto del largo viaje de los mexicanos desde Europa. Un triunfo será visto como un trámite. Así no tiene chiste, así está muy aburrido (Velázquez, 2011: 2).

Las dos últimas frases marcan el surgimiento para los periodistas de un segundo dilema, encima del inicial. El dilema original, basado en la suposición de la superioridad mexicana, consiste en tener una selección con todo para perder y nada para ganar: un triunfo es "un trámite" y una derrota es una tragedia. Pero ahora, después de haber probado la agridulce emoción de una rivalidad verdadera la extrañan, y la complicada creencia en la superioridad del seleccionado nacional la vuelve aburrida también.

En su columna de opinión, Barak Fever también expresa sentimientos cruzados en relación con la rivalidad con Estados Unidos:

> Ahora, salvo el texano Dempsey (no es nuestro sólo por culpa de Santa Anna), ningún futbolista norteamericano tendría cabida en la selección mexicana […] Estados Unidos tiene una crisis de jugadores jóvenes. Su liga lleva casi 20 años y sigue siendo de chiste y su protagonismo en mundiales juveniles es nulo […] Pero México aún no es equipo grande. Y mientras en fecha FIFA, a Brasil le corresponde bailar con Alemania, y a Italia con España, el rival a nuestra medida sigue siendo Estados Unidos. Y sólo por eso nos urge que se espabile (Fever, 2011: 3).

Fever no quiere que México se agrupe con el futbol estadounidense, pues él lo ve como una broma. La selección mexicana debería estar jugando con representativos como los de Brasil y Alemania, pero como no ha alcanzado ese nivel, una rivalidad con Estados Unidos es mejor que nada, pero apenas.

En la ronda final de clasificación para la Copa Mundial 2014, México no pudo marcar un solo gol a los estadounidenses. Empató 0-0 en la Ciudad de México y perdió 2-0 en Columbus. En general, nuestro desempeño en la eliminatoria mundialista fue pobre y el equipo sufrió la doble vergüenza de ser salvado de la eliminación por la dramática victoria de Estados Unidos sobre Panamá, y luego tener que ganar el pase al Mundial en un juego de reclasificación contra el humilde equipo nacional de Nueva Zelanda. La urgida mejora de los estadounidenses hace que la clasificación a la Copa del Mundo sea un asunto emocionante, pero el sufrimiento por los daños al orgullo nacional es más grande aún.

Las palabras de Roberto Velázquez Bolio hablan directamente del dilema de esperar dominio en un juego que uno no puede controlar, contra un rival que preferiría no tener. Antes de uno de los partidos de clasificación de México contra Estados Unidos, escribió, en referencia a los estadounidenses: "Con tanta calidad deportiva se puede diluir que los gringos tienen a su peor equipo de soccer en lustros. Si pierden no pasará gran cosa. Si ganan se destacara [sic] un par de días […] Da un poco de envidia. Entre la ignorancia y la riqueza, muy pocos se estarán tronando los dedos esta noche" (Velázquez, 2013: 3).

CONCLUSIONES

Los textos de los periodistas deportivos de *La Afición* analizados aquí varían claramente según los resultados en el campo de futbol. Sin embargo, también revelan ciertas constantes a lo largo de los años. Los periodistas tienden a esperar la superioridad mexicana en el campo, independiente de los respectivos niveles futboleros de las dos selecciones. Cuando la selección azteca logra demostrar su superioridad, todo está bien en el mundo. México y su fuerza pueden ser celebrados y Estados Unidos subestimado, su poderoso dólar olvidado. En parte, esta necesidad de contar con un predominio mexicano surge de factores deportivos: México se considera como un país futbolero y Estados Unidos, no. El futbol estadounidense no es respetado a nivel global y a los americanos ni les importa, puesto que su mirada está enfocada en otros deportes; así que aceptarlos como rivales no ofrece ventajas para los aficionados aztecas. Pero también hay factores más allá del futbol. Los periodistas están reaccionando al dilema de cómo mantener su orgullo y autonomía nacional frente a la realidad de una creciente dependencia económica y política frente a Estados Unidos. El futbol parece ser una escapatoria a este dilema, por ser un ambiente donde México puede demostrar su superioridad y su autonomía. Sin embargo, es una escapatoria vulnerable porque no se pueden con-

trolar los resultados en el campo. Así, las victorias mexicanas por un pequeño margen o los empates son vistos como señales de debilitamiento o regresión, y las victorias estadounidenses se perciben como tragedias, no sólo para el equipo de futbol sino también para la nación y su psique colectiva. En estos momentos, en vez de admitir que Estados Unidos ha logrado la paridad y que existe una verdadera rivalidad, los periodistas tienden a invertir más esfuerzo en plantear la distancia entre las dos selecciones, por ejemplo, insistiendo en factores extradeportivos que alejan a México de su verdadero nivel futbolero.

No queremos negar que este juego con fuego, de arriesgar tanto por un deporte conocido por la arbitrariedad de sus resultados, tenga atracción para los periodistas y sus lectores. Pero nuestro interés en el dilema no es simplemente por su atracción emocional para los actores individuales. Más bien, hemos expuesto el caso del enfrentamiento futbolero con el objetivo de conceptualizar la relación entre México y Estados Unidos de una manera que muestre las contradicciones estructurales que enfrentan los mexicanos, no por sus malas elecciones sino porque estas contradicciones están en la raíz de un sistema moderno que yuxtapone la promesa del nacionalismo de igualdad, dignidad y autonomía, frente a una realidad internacional neocolonial de desigualdad, dependencia y explotación. Las luchas y los discursos de los periodistas deportivos mexicanos son una manifestación de estas contradicciones, al mismo tiempo que ejemplifican un esfuerzo por enfrentarlas.

BIBLIOGRAFÍA

Andere, Antonio (1949), "Viéndose muy superior México ganó a E.U. por 6 goles a 0", *La Afición*, México, 5 de septiembre, pp. 1, 12 y 14.

_____ (1957), "Jugando mal México goleó ayer a Estados Unidos 6-0", *La Afición*, México, 8 de abril, pp. 1, 12 y 15.

_____ (1960), "Un empate que es una derrota", *La Afición*, México, 7 de noviembre, pp. 1, 10.

Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, fce.

Archetti, Eduardo (2017), "Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del futbol argentino", en J. Bengoa (comp.), *Eduardo Archetti. Antología esencial*, Buenos Aires, clacso, pp. 461-498.

Avelar, Edgardo (1997a), "Fue un error de Keller, pero lo perdonamos: Sampson", *La Afición*, México, 21 de abril, p. 6.

_____ (1997b), "México abrió viejas heridas y entre abucheos 0-0 con EU", *La Afición*, México, 3 de noviembre, p. 2.

Barroso, Julio A. (1965), "A duras penas empató México con EE. UU. 2-2", *La Afición*, México, 8 de marzo, p. 1.

Bow, Brian y Arturo Santa-Cruz (2011), "Mexican Anti-Americanism and Regional Integration in North America", *Norteamérica*, vol. 6, núm. 2, pp. 35-66.

"Cuatro largos años sin poder ganarles" (1997), *La Afición*, México, 19 de enero, p. 7.

DaMatta, Roberto (2009), "Sport in Society: An Essay on Brazilian Football", *Vibrant*, vol. 6, núm. 2, pp. 98-120.

De Luna, Carlos (1984), "Dos grandes goles de México en un encuentro de dos caras", *La Afición*, México,18 de octubre, p. 6.

Del Palacio, Martín (2002), "El mundo no se acabó, la vida tiene que seguir", *La Afición*, México, 18 de junio, p. 8.

Elizarrarás, Antonio (1972), "La Selección Mexicana debe vencer a la de Estados Unidos para 'puntear' su grupo", *La Afición*, México, 3 de septiembre, p. 3.

"El TRI se quitó el yugo" (1997), *La Afición*, México, 20 de enero, pp. 7-8.

Fernández, Ángel (2002), "Relatos del milenio: por el orgullo de ser", *La Afición*, México, 16 de junio, p. 6.

Fever, Barak (2009), "La Contracolumna: embarrados y estrellados", *La Afición*, México, 10 de febrero, p. 3.

_____ (2011), "La Contracolumna: Wake up America!", *La Afición*, México, 11 de agosto, p. 3.

Flores M., José Manuel (1993), "es-que-ma: Campeón de oro", *La Afición*, México, 26 de julio, p. 5.

Garza Gutiérrez, Francisco (1934), "El exceso de nervios, factor determinante en la derrota sufrida por los mexicanos", *El Nacional*, México, 25 de mayo, pp. B1, B5.

Hayward, B. (2005a), "'Sabes quién soy'. Landon Donovan, contra Rafa y México", *La Afición,* México, 3 de septiembre, p. 2.

_____ (2005b), "Muestra el cobre", *La Afición*, México, 4 de septiembre, p. 4.

"Los americanos son lentos, pero es muy buena su técnica" (1934), *El Nacional*, México, 24 de mayo, p. B2.

Meyer Cosío, Lorenzo (1985), "México-Estados Unidos: lo especial de una relación", en M. García y Griego y G. Vega (coords.), *México-Estados Unidos 1984,* México, cei-El Colegio de México, pp. 15-30.

Monsiváis, Carlos (2006), *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era.

Morris, Stephen D. (2000), "Exploring Mexican Images of the United States", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 16, núm. 1, pp. 105-139.

Pérez Gay, Rafael (2002), "Sonido local: los dioses abandonaron a Aguirre", *La Afición*, México, 18 de junio, p. 8.

Porta, E. (1991a), "Manuel Lapuente y el 'Tri' habrán fracasado en la Copa Oro si esta noche no vencen al equipo de Bora, dentro de las semifinales del torneo que se juega en Los Angeles", *La Afición*, México, 5 de julio, p. 7.

_____ (1991b), "Una derrota que nos llama a reflexionar: E.U. 2, México 0", *La Afición*, México, 6 de julio, p. 7.

Sánchez, Óscar, (2011), "Campeón con mucha autoridad", *La Afición,* México, 26 de junio, p. 2.

Ventura, Jorge (1980), "Una triste realidad para nuestro futbol", *La Afición*, México, 24 de noviembre, p. 12.

Velasco, Xavier (2002), "Remember the Alamo", *La Afición*, México, 16 de junio, p. 8.

Velázquez Bolio, Roberto (2011), "Gringos sin chiste", *La Afición*, México, 10 de agosto, p. 2.

_____ (2013), "Pelotazos: los gringos ni le entienden ni lo necesitan", *La Afición,* México, 26 de marzo, p. 3.